

Cuenta la leyenda que hubo dos entes superiores cuando no existía nada de lo que conocemos.

Uno era oscuro y reservado, carente de emociones e incapaz de expresarse, acostumbraba a pasar las noches en silencio y dejarse consumir por la tristeza.

El otro era efusivo y alegre, pura luz. Siempre con palabras de apoyo a su compañero. Su energía y tenacidad los hacía distintos.



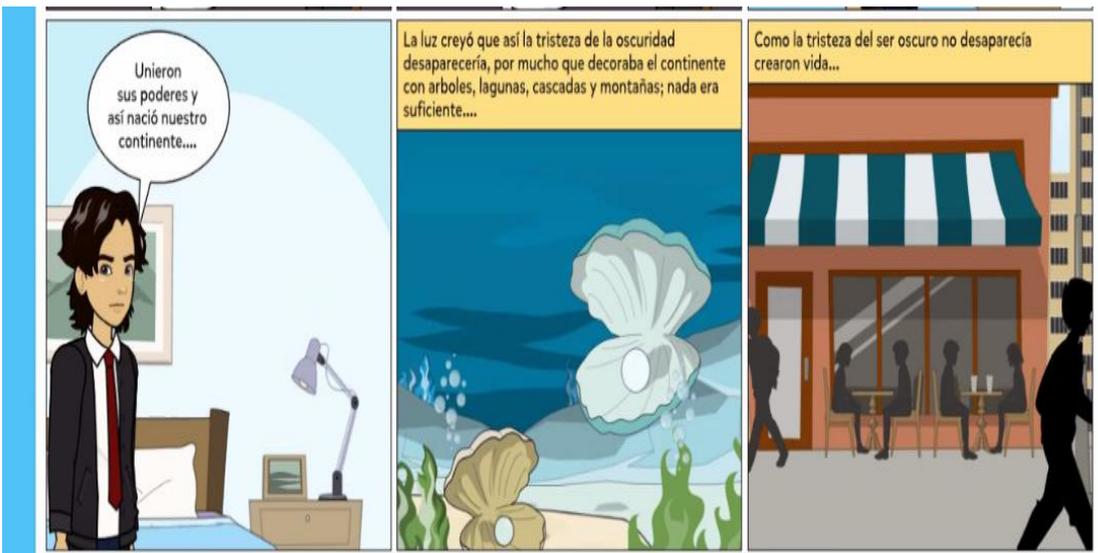
Los dos entes no tenían a nadie más.

Hay un tipo de tristeza que no te hace llorar. Es como una pena que te vacía por dentro y te deja pensando en todo y en nada a la vez, como si ya no fueras tú, como si te hubieran robado una parte del alma.

A pesar de sus diferencias eran el sostén del otro en medio de la soledad.

No esta mal sentirse triste. Los sentimientos malos existen, eso es un hecho. No podemos pasarnos la vida ignorándolos. Son desagradables, si, pero también necesarios. Y tenemos que experimentallo todo lo bueno y lo malo. No esta mal sentirse triste, porque eso es lo que te ayudará a ser realmente feliz.

Inevitablemente se enamoraron.



Unieron sus poderes y así nació nuestro continente....

La luz creyó que así la tristeza de la oscuridad desaparecería, por mucho que decoraba el continente con arboles, lagunas, cascadas y montañas; nada era suficiente....

Como la tristeza del ser oscuro no desaparecería crearon vida...

Los seres humanos eran complejos e impredecibles. No tardaron en encontrar conflictos por los que enfrentarse y aniquilarse.



El ente de luz, decidió no perderlo. A escondidas de su amado creo nuevos seres. Lucían como humanos pero eran solo sus hijos y tenían algo que los otros no. Vida eterna....



Los hijos de la luz, tratando de llevarse bien con los humanos por siglos, jamás fueron aceptados.



El ser de luz no acepto la derrota y se aferro a sus enviados, y el ser de oscuridad se sintió decepcionado por los humanos, y se aferro a la soledad.



Fue así como nació el día y la noche. El sol vigila persistente a sus enviados y la luna intenta sobrevivir negando la realidad. Jamás se ven o se tocan, viven eternamente separados.



Aprendí que los principios dan miedo, que los finales son tristes y que lo que importa es el camino.